

LO QUE NECESITAN CONOCER
los cristianos
SOBRE LOS MUSULMANES



INICIATIVA GLOBAL
ALCANZANDO AL PUEBLO MUSULMÁN

Lo que necesitan conocer los cristianos sobre los musulmanes

© Octubre 2014 Iniciativa Global: *Alcanzando al pueblo musulmán*

Impreso en los Estados Unidos de América.

Todas las referencias bíblicas provienen de la Santa Biblia: Nueva Versión Internacional, Sociedad Bíblica Internacional. Todas las referencias del Corán provienen del Santo Corán, por A. Yusuf Ali, Corporación Amana.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de extracción de información o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, de fotocopia, grabación u otro, sin el permiso escrito de Iniciativa Global: *Alcanzando al pueblo musulmán*.

Es nuestra oración que todos los que lean este folleto comiencen a entender cuán vasto es el campo de cosecha de los musulmanes; y que Dios abra los ojos espirituales a la gran necesidad de estos 1.5 mil millones de almas. Que muchos reciban la carga de alcanzar a los musulmanes que viven en sus comunidades y en todo el mundo.

Para obtener información adicional, escriba a:

Iniciativa Global: *Alcanzando al pueblo musulmán*

PO Box 2730

Springfield, MO 65801-2730

U.S.A.

Email: contact@globalinitiativeinfo.com

LO QUE NECESITAN CONOCERLOS CRISTIANOS SOBRE LOS MUSULMANES

Iniciativa Global: *Alcanzando al pueblo musulmán*

Dos de las mezquitas más sagradas del mundo islámico, desde lo alto de sus santuarios, miran hacia el oriente, hacia los árboles del viejo Getsemaní. Desde sus laderas cubiertas de olivos, el Jardín de la Agonía mira hacia el occidente, hacia las cúpulas y alminares en el horizonte. En el quieto y aún oscuro amanecer, a través de todo el valle, se puede escuchar al almuédano llamar (a los musulmanes) a la oración, en el mismo lugar donde Jesús--el Cristo de la cruz, el Salvador del mundo--tuvo comunión con su Espíritu hasta la media noche. A través de toda su historia, desde que se edificaron los alminares, estas dos creencias han estado tan cerca, y a la vez tan lejos.

Debido al significado del Jardín, los seguidores de Cristo han cruzado hacia el mundo de las cúpulas y el almuédano. Nosotros que escuchamos el llamado desde el alminar, debiéramos, con más urgencia, escucharlo del almuédano de Getsemaní. Allí es donde entenderemos mejor con qué, cómo y por qué debemos responder.

Kenneth Cragg
El llamado del alminar

Hace cuatromil años Abraham clamó a Dios: “¡Concédele a Ismael vivir bajo tu bendición!” (Gn. 17:18). Esta petición del corazón de un padre por su hijo, tocó el corazón de Dios y Él respondió: “*En cuanto a Ismael, ya te he escuchado. Yo lo bendeciré... Haré de él una nación muy grande*” (Gn. 17: 20, vea también verso 21).

Hoy los descendientes de Ismael se llaman musulmanes, el pueblo del Islam. Más de 1.5 mil millones de musulmanes están dispersos por todo el mundo y todavía viven fuera del Pacto. Han sido bendecidos desde el punto de vista material pero no son salvos. Se han sometido a Alá pero no a Dios y Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Nuestros corazones cada día deben no solo sentir un pesar más profundo por la enorme necesidad espiritual de 1.5 mil millones de musulmanes, sino también por la apatía del movimiento misionero hacia ellos. Un por ciento relativamente pequeño de la fuerza misionera se está lanzando a alcanzar esta vasta multitud, que representa a la mayoría de los pueblos no evangelizados a nivel global. ¡Los campos que no se siembran, nunca producirán cosechas! ¡El Islam es un campo sin sembrar!

En lugar de ser evangelizados, los musulmanes están islamizando. Están enviando miles de misioneros a predicar el mensaje de su profeta, Mahoma. Arabia Saudita ha donado millones de dólares para esparcir el Islam en América. Se están edificando mezquitas en muchas ciudades importantes, como una de las de Chicago que costó quince millones de dólares.

Nuevo México es el lugar donde se estableció la primera comunidad completamente musulmana en América, llamada *Dar al Islam*. Ubicada en una porción de 512 hectáreas, los musulmanes suní ortodoxos pretenden evangelizar América desde este centro. En la actualidad, existen más de 2100 mezquitas o centros islámicos en los Estados Unidos.

La revista de los musulmanes en Alemania *Al-Islam* ha resaltado que su porcentaje de crecimiento es cada vez mayor. Los medios informan que los musulmanes aseguran que Europa, la cuna de la reforma y del movimiento misionero moderno, será completamente musulmana en las próximas décadas.

En Inglaterra, más de 300 iglesias que estaban cerradas han sido convertidas en mezquitas. Los musulmanes esperan que su religión tenga el mayor número de adherentes a nivel global, porque dicen que el Islam es “la fe más indicada para resolver los problemas de todos los lugares... si la civilización quiere salvarse de la destrucción, entonces el Islam es la única religión para el mundo del mañana... que el Islam es el mensaje universal de paz para este mundo, y para el próximo.”

El número de musulmanes ha sobrepasado ampliamente los cien millones en estos cuatro países: Bangladesh, India, Indonesia y Pakistán. Los musulmanes son ahora la mayoría en cuarenta y cuatro países del mundo. Debemos preguntarnos: ¿Por qué la iglesia de Jesucristo no ha ido a estos campos olvidados?

Cómo comenzó el Islam

Mahoma, el fundador del Islam, nació en la tribu pagana Quraysh, cerca del 570 d.C., en la ciudad de La Meca, hoy Arabia Saudita. Los Quraysh reclamaban que descendían directamente de Abraham por la línea de Ismael. Muchos de ellos eran comerciantes cuyas caravanas viajaban a Siria y Palestina.

Abdullah, el padre de Mahoma, murió antes que él naciera. Su madre Amina murió cuando él tenía seis años. Su abuelo, que era el jefe de La Meca y guardián de un lugar sagrado pagano, le cuidó.

Durante su adolescencia temprana, Mahoma acompañó a sus familiares en viajes de negocio a Siria. También es posible que haya viajado a Palestina.

A los veinticinco años, Mahoma se casó con una viuda rica llamada Jadiya y trabajó para ella como jefe de caravanas. Cuando comenzó a recibir “revelaciones”, Jadiya usó sus riquezas para ayudarlo a propagar sus doctrinas.

Al hacer contacto con cristianos y judíos en su tierra natal y en los viajes de negocio, Mahoma aprendió acerca de la fe judía y cristiana. Todo parece

indicar que comenzó a sentir un creciente rechazo por el paganismo de su tribu y los muchos dioses que ellos adoraban. Quizás buscaba algo que saciara el deseo de su corazón; y trató de entender las doctrinas judías y cristianas. Incorporó algunas de sus prácticas a su diseño del Islam, como por ejemplo: el ayuno y los horarios regulares de oración.

A los cuarenta años, mientras meditaba en una cueva, Mahoma recibió su primera revelación. Un ser espiritual (según algunos, el ángel Gabriel), se acercó y le ordenó que “recitara”. Casi todos los eruditos creen que esta primera revelación constituye el capítulo 96 del Corán, las escrituras sagradas de los musulmanes. Aquí se lee: “*¡Proclama (o ¡Lee) en el nombre de tu Señor que ha creado! Ha creado al hombre de un coágulo. ¡Lee, que tu Señor es el más generoso! El que enseñó por medio del cálamo, enseñó al hombre lo que no sabía*”. Más tarde, otras revelaciones proveyeron el material para el resto del Corán. En la actualidad, los maestros islámicos leen y recitan el Corán en las mezquitas y escuelas de todo el mundo.

Lo que creen los musulmanes

El credo musulmán tiene seis cláusulas. Tratan acerca de (1) Dios, (2) los ángeles de Dios, (3) los libros de Dios, (4) los profetas de Dios, (5) el día de resurrección y juicio y (6) la predestinación a hacer el bien y el mal. Explicaremos brevemente cada uno.

1. Lo que creen los musulmanes acerca de Dios

El credo musulmán acerca de Dios contiene varias partes. La primera está relacionada con su nombre. El nombre Alá se refiere al ser esencial de Dios y se constituye en el gran nombre de Dios. El resto de los nombres son cualidades de su ser divino.

Los musulmanes adscriben siete atributos principales a Dios. Ellos son:

- a) **Vida:** Su existencia no tiene principio ni fin.
- b) **Conocimiento:** Alá conoce todas las cosas, visibles e invisibles, pasadas o futuras. Él nunca olvida, nunca es negligente y nunca comete un error.

- c) **Poder:** Alá es todopoderoso. Si él quiere, puede hacer hablar a las piedras y a los árboles.
- d) **Voluntad:** Es capaz de hacer lo que quiera. El bien y el mal existen por su voluntad. Si un hombre es piadoso, es por voluntad de Alá. Si es incrédulo, es debido a la voluntad de Alá.
- e) **Escuchar:** Puede escuchar cada sonido, ya sea alto o bajo. Oye sin tener oído.
- f) **Ver:** Ve todas las cosas, aún los pasos de un gato negro sobre una piedra negra a media noche. Es capaz de ver sin ojos.
- g) **Hablar:** Habla pero sin lengua.

La segunda creencia acerca de Dios que los musulmanes enfatizan es su unidad. El Corán 112: 1–4 dice: “*Di: Él es Alá, Uno. Alá, el Señor Absoluto. No ha engendrado ni ha sido engendrado. Y no hay quien se Le parezca*”. Los musulmanes a menudo citan este versículo a los cristianos. El credo musulmán, “no hay dios sino Alá”, expresa su creencia en la unidad de su dios. Para un musulmán, la asociación de otros dioses con Alá es el mayor pecado que se pueda cometer jamás.

El tercer aspecto de la creencia musulmana acerca de Dios es su grandeza. La expresión árabe *Allahu akbar*, que significa “Alá es el más grande”, forma parte de sus rezos constantemente. Para un musulmán esto significa que Alá es más grande que cualquier pensamiento humano.

La cuarta parte del credo musulmán acerca de Dioses la revelación de su ley o voluntad divina. Es importante que quienes deseen testificar a los musulmanes entiendan esto. Los musulmanes usan la expresión *tanzil* (enviar hacia abajo) para referirse a la revelación o envío del mensaje de Dios en el Corán. Los cristianos dicen que Cristo es la mayor revelación de Dios, pero los musulmanes afirman que la mayor revelación es su mensaje o el Corán.

La última creencia musulmana sobre Dios es su trascendencia. Los musulmanes creen que no se puede conocer a Dios. Él se mantiene alejado del hombre; y éste nunca puede llegar a conocer su ser real.

2. Lo que creen los musulmanes acerca de los ángeles

De acuerdo con el Corán, el diablo fue creado del fuego, los hombres del barro y los ángeles de la luz. Los ángeles tienen vida, lenguaje y raciocinio. No tienen deseo carnal o ira. Se dice que su comida es celebrar la gloria de Dios; su bebida es proclamar la santidad de Dios; su conversación es honrar a Dios; su placer es adorar a Dios.

Se cree que los ángeles son inferiores a los profetas porque se les ordena postrarse ante Adán. *“Y cuando dijimos a los ángeles: ¡Postraos ante Adam! Se postraron todos menos Iblis que se negó, se llenó de soberbia y fue de los rebeldes”* (Corán 2:34).

Los musulmanes creen que los ángeles interceden por los hombres y actúan como sus guardianes. Cada musulmán asume que dos ángeles le sirven, uno para registrar sus buenas acciones y el otro las malas. *“Que saben lo que hacéis”*(Corán 82:12).

El credo musulmán incluye cuatro arcángeles: Gabriel, el ángel de la revelación; Miguel, el patrón de los israelitas; Irafil, quien debe tocar la trompeta en el día final y Azra'íl, el ángel de la muerte. El ángel principal a cargo del infierno es Malik (rey) y tiene diecinueve sub-ángeles guardas.

3. Lo que creen los musulmanes sobre los libros de Dios

Los musulmanes creen que Dios entregó 104 libros sagrados a la humanidad. Concedió 100 de éstos a Adán, Set, Enoc y Abraham; pero se han perdido. Los cuatro restantes son los libros de Moisés, los Salmos de David, los evangelios de Cristo y el Corán que Alá dio a Mahoma. Para los cristianos es decisivo entender la afirmación de los musulmanes de que nosotros hemos alterado los libros de la Biblia. Así intentan justificar las declaraciones del Corán que difieren de la Biblia. Dicen que el Corán corrige errores anteriores en la revelación porque este fue revelado de último. *“¡Por Alá que mandamos enviados a comunidades de antes de ti y el Shaytán les embelleció lo que hacían! Hoy, él es su protector y tendrán un doloroso castigo. Y no hicimos que descendiera a ti el Libro sino para que les hicieras claro aquello en lo que discrepaban y como guía y misericordia para gente que cree”*(Corán 16:63,64).

4. Lo que creen los musulmanes sobre los profetas de Dios

Los musulmanes generalmente hablan de dos tipos de profetas. *Nabi* es cualquier profeta que Dios inspira y *Rasul* es un profeta a quien Dios confía un mensaje especial. Los musulmanes aceptan al Señor Jesús como profeta solamente.

La tradición recoge que Mahoma dijo que había 124 mil profetas y 315 apóstoles o mensajeros. Se dice que nueve de éstos son “proveedores de poder operseverancia”. Ellos son Noé, Abraham, David, Jacob, José, Job, Moisés, Jesús y Mahoma. Seis de éstos tienen títulos especiales. El título de Cristo es *Ruh Allah*, que significa el Espíritu de Dios.

5. Lo que creen los musulmanes sobre el día del juicio final y la resurrección

El día del juicio final tiene varios nombres en el Corán. Entre ellos están el día de la resurrección, el día de la separación, el día de rendir cuentas, el día del avivamiento y envío, el día del juicio, el día final, el gran día y la hora.

La enseñanza musulmana acerca del día final afirma que será precedido por tres toques de trompeta. El primer toque traerá terror sobre todas las criaturas del cielo y la tierra. Al segundo toque, todas las criaturas del cielo y la tierra morirán. Y al toque final, cuarenta años más tarde, todos los muertos serán levantados de nuevo para el juicio; será una resurrección general de hombres, ángeles, *jinn* (espíritus) y animales.

El juicio final durará 1000 años. Algunos eruditos islámicos dicen que durará cincuenta mil años. Para sustentar esta declaración, ellos citan: “*Los ángeles y el espíritu suben hasta Él en un día cuya medida son cincuenta mil años*”(Corán 70:4).

Cuando todas las personas hayan sido reunidas para el juicio, los ángeles les harán esperar cuarenta años (ocincuenta mil años, de acuerdo con otros comentaristas). Después, Alá aparecerá para juzgarlos y Mahoma intercederá por ellos. Sólo Mahoma podrá interceder porque Adán, Noé, Abraham, Moisés y Jesús se negarán a hacerlo por sentirse indignos.

Las palabras y las acciones de las personas están registradas en su propio libro de obras y por tanto todos sus hechos serán examinados. Alá pesará todos los hechos y palabras en una balanza. *“Y pondremos las balanzas justas para el Día del Lavamiento y nadie sufrirá injusticia en nada. Y aunque sea el peso de un grano de mostaza, lo tendremos en cuenta; Nosotros bastamos para contar”* (Corán 21:47).

6. Lo que creen los musulmanes sobre la predestinación

Los musulmanes creen que Dios es absoluto en sus decretos sobre el bien y el mal. Dios gravó con su pluma del destino en una preservada tabla de piedra, de manera que nada bueno o malo sucede, excepto por su voluntad divina. Un musulmán cree que Dios no está limitado por ninguna consideración, moral o de otro tipo. Él decide si condenará o perdonará a una persona.

De esta enseñanza aprendemos que el hombre es un mero títere, sin libre albedrío, un ser mecánico. Significa que ninguna persona es responsable por lo que hace. Toda la responsabilidad por sus acciones se adjudica a Dios. A su vez, conlleva a que Dios es injusto al juzgar a un hombre por sus actos, ya que él no es responsable. Esto es totalmente ajeno a la enseñanza del Antiguo y Nuevo Testamento.

Lo que deben practicar los musulmanes

Todos los musulmanes deben realizar ciertas prácticas religiosas. A continuación se enumeran los cinco pilares del Islam.

1. El primer pilar es el testimonio (*shahadah*), el credo más corto del mundo. Los musulmanes repiten este credo más que cualquier otro. Consiste en ocho palabras árabes que se traducen como: “No hay dios sino Alá, y Mahoma es su profeta.”

Ellos repiten este credo en sus oraciones rituales y muchas otras veces durante el día. Lo usan como un grito de batalla, al celebrar el nacimiento de un bebé o como un canto o lamento en un funeral.

2. El segundo pilar musulmán es la oración ritual (*salat*) cinco veces al día: al amanecer, justo después del mediodía, dos horas antes de la puesta del sol, justo después de la puesta del sol y dos horas después de la misma. Antes de orar, un musulmán debe quitarse sus zapatos, lavarse los pies, las manos y parte de su rostro; entonces debe voltearse hacia La Meca. Cuando no pueda ir a la mezquita, puede orar donde esté.

3. El tercer pilar es dar limosnas (*zahat*). Cada musulmán adulto, libre y con salud mental debe dar limosnas si posee propiedad. Se le impone pagar 2.5% de sus ingresos brutos. Estos impuestos se dan para ayudar a los pobres. Cada persona puede distribuir sus propias ofrendas si él es considerado confiable. Hoy muchos musulmanes consideran el *zahat* como un ritual sin significado espiritual. A menudo ofrendan sin compasión y los pobres lo reciben sin gratitud.

4. El cuarto pilar es el ayuno (*saum*). De los varios ayunos musulmanes, el más importante es el mes de Ramadán, el noveno mes de su calendario. Este ayuno es obligatorio para los musulmanes “*¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno al igual que se les prescribió a los que os precedieron. ¡Ojalá tengáis temor (de Alá)!*” (Corán 2:182) De acuerdo con un dicho de Mahoma, los musulmanes creen que las puertas del paraíso se abren y las del infierno se cierran durante Ramadán. Todas las personas que guardan el Ramadán recibirán el perdón de los pecados perdonables.

5. El quinto pilar es el peregrinaje (Hadj). Cada musulmán adulto debería hacer un peregrinaje a La Meca una vez durante su vida, siempre que sea libre, saludable, mentalmente apto y tenga suficiente dinero para sostenerse durante el viaje y proveer para su familia cuando esté lejos.

6. Muchos musulmanes agregan un sexto pilar, la guerra santa (*jihad*). Todo musulmán varón, libre, adulto, sano física y mentalmente y que tenga los medios suficientes para sumarse al ejército musulmán, debe involucrarse en la guerra santa. Ellos consideran la guerra santa como una institución divina, y la usan para hacer avanzar el Islam y rechazar el mal de los

musulmanes. (*Jihad* también puede significar “extorsión santa en nombre del Islam”).

Las personas contra las que se dirige *jihad* son invitados a aceptar el Islam. Los que lo aceptan, recibirán los derechos de ciudadanía plena del país musulmán. Los que se nieguen, tendrán que pagar impuestos adicionales. Si no abrazan el Islam ni pagan impuestos, se les quitarán todas sus propiedades y dinero; y ellos y su familia se convertirán en esclavos. A los musulmanes que mueran en la guerra santa se les asegura un lugar en el paraíso y privilegios especiales.

Las creencias musulmanas sobre Cristo y el Cristianismo

Algunas cuestiones básicas dominan la actitud musulmana acerca del Cristianismo. Primero, ellos creen que los judíos y cristianos deliberadamente alteraron el Antiguo y Nuevo Testamento para esconder las predicciones sobre la venida de Mahoma.

En segundo lugar, el musulmán asume que el cristiano cree en tres dioses. El Corán enseña que la Trinidad cristiana está compuesta de Dios, María y Jesús. También rechaza a Jesús como Hijo de Dios.

Tercero, el musulmán cree que Jesús no murió en la cruz, sino que otro, como Judas Iscariote o Simón de Cirene, fue crucificado en su lugar. El Corán dice: “*Y por haber dicho: Nosotros matamos al Ungido, hijo de Maryam, mensajero de Alá. Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron. Y los que discrepan sobre él, tienen dudas y no tiene ningún conocimiento de lo que pasó, sólo siguen conjeturas. Pues con toda certeza que no lo mataron. Sino que Alá lo elevó hacia Sí, Alá es poderoso y Sabio*”(Corán 4:156–157).

El musulmán cree que Dios libró a Jesús de la cruz para salvaguardar su honor. En otras palabras, si Jesús hubiera muerto en la cruz, habría traído gran vergüenza al nombre de Dios. Por tanto, Dios tomó a Jesús de la cruz e hizo como si hubiera muerto; pero en realidad alguien ocupó su lugar. Obviamente,

si el musulmán cree esto, no puede tener salvación verdadera porque no tiene Salvador.

El concepto musulmán del pecado y la salvación es radicalmente diferente de la enseñanza del Nuevo Testamento. De hecho, existe gran confusión en el Islam acerca del pecado; y el Corán es algunas veces severo y otras tolerante en su actitud hacia el castigo por el pecado. La única excepción es el pecado de asociar otro dios con Alá(*shirk*). Este pecado no tiene perdón.

Para el musulmán promedio, el pecado es vivir sin cumplir los códigos morales islámicos y sin practicar los requerimientos de los cinco pilares del Islam. Él siente que no es pecador si permanece en estas normas rituales; y merece salvación si sus buenas obras sobrepasan a sus fracasos.

Sin embargo, el temor invade el Islam. El musulmán místico teme al fuego del infierno o el purgatorio. Sabe que no ha vivido de acuerdo con las exigencias de su fe. Cree que ningún hombre puede pagar por los pecados de otro. Por tanto, debe sufrir por sus propios pecados, pero luego será rescatado del purgatorio porque Mahoma intercede por él. Sin embargo, el no creyente que ha asociado cualquier otro dios con Alá, sufrirá el castigo eterno.

El concepto bíblico del pecado y la salvación es contrario al del Islam. El Nuevo Testamento enseña claramente que todos los hombres son pecadores y que sólo Jesucristo tiene el poder de interceder por los pecadores. Él tiene este poder por su muerte en la cruz y su resurrección de los muertos. La salvación se obtiene por fe en Cristo Jesús, un regalo de la gracia y el amor de Dios, y no se puede ganar por ninguna obra que los hombres hagan.

La actitud musulmana hacia las creencias cristianas sobre Cristo está profundamente grabada en su subconsciente y pre-condiciona su actitud hacia los cristianos y lo que ellos comparten con él.

Cómo testificar a los musulmanes

Aquellos que desean conversar con los musulmanes, deben escoger bien el método de acercamiento. Ninguna otra creencia, ni siquiera el judaísmo, es tan resistente al método de testificar para “ganar almas” o compartir “el plan de salvación”. Aun cuando el musulmán está de acuerdo en escuchar, lo que es muy improbable, su “confesión de fe” puede ser tan solo una manera agradable de complacer. La motivación de su confesión es muy difícil de determinar. ¿Está siendo sincero? O, ¿espera recibir ganancias financieras o posiblemente una nueva esposa como resultado de su conversión? Algunas de éstas podrían considerarse razones legítimas para la conversión por parte de algunos cristianos y musulmanes falsos en el Medio Oriente.

Sin embargo, la desventaja real del método del “plan de salvación” es que la terminología cristiana crea confusión en la mente del musulmán. Algunos términos como pecado, salvación, cruz e Hijo de Dios tienen un significado completamente diferente para el musulmán. El musulmán no puede entender la terminología de nuestra salvación, porque él niega que Jesús murió en la cruz.

Cuando usted discuta sobre la Biblia con un musulmán es importante leer los versículos bíblicos en su contexto. El musulmán ha desarrollado un sistema intrincado de “abrogación” o sustitución de un versículo por otro, debido a la manera aleatoria en que está escrito el Corán. Intenta encontrar versículos bíblicos que se “contradicen”. Cualquiera que testifique a un musulmán debe conocer las Escrituras completamente y guiarle a comprender los pasajes en su contexto.

El musulmán quedará impresionado con las palabras de un cristiano, solo si experimenta una amistad genuina de su parte y le ve vivir una vida moral consistente. El estilo de vida del cristiano debe corresponder con su testimonio. El musulmán será sensible al amor y la calidad de vida que Cristo imparte a los cristianos. Respetará a un cristiano que glorifica a Dios con su estilo de vida, porque ve su dedicación a Dios como una señal de piedad.

Es mejor ganar la amistad de un musulmán, que ganar una discusión y perder su amistad. La historia del encuentro cristiano–musulmán está llena de discusiones, ira y sangre. Es posible que el cristiano gane su caso tan abrumadoramente que humille y llene de ira al musulmán. El cristiano, con su conducta, puede estropear toda la comunicación y destruir el propósito del diálogo. Por tanto, evite comentarios críticos sobre Mahoma, el Corán y el Islam, aun cuando el musulmán ataque su fe. Permita que su paciencia y amistad inspire al musulmán a sacar sus propias conclusiones sobre la Biblia y la fe cristiana.

Un cristiano debe ser discreto cuando converse con un musulmán del sexo opuesto. En la mayoría de los países musulmanes, el contacto físico con personas del sexo opuesto está prohibido hasta después del desposorio y matrimonio. Aun las parejas de novios usan familiares como chaperones. Un musulmán estricto y ortodoxo nunca estrechará la mano de una mujer ni le mirará a los ojos por temor de ser tentado. Por tanto, es preferible que los cristianos se relacionen con musulmanes del propio sexo, a menos que hayan otras personas presentes.

Si usted desea sinceramente testificarles, debe detenerse y aprender sus normas sociales aceptables, para que no malinterpreten sus intenciones. Ore por discernimiento, amor y paciencia cuando trate de comprender a su amigo musulmán y su cultura. Su deseo de aprender abiertamente sobre las costumbres y creencias musulmanas, ofrecerá al musulmán un incentivo para exponerse a la fe cristiana y la Biblia. Los cristianos que testifican a los musulmanes han descubierto que la amistad, junto con el estudio de los evangelios, constituye el arma más eficaz para testificar.

En la actualidad, los musulmanes están viajando al occidente para trabajar y estudiar. Sienten curiosidad por la prosperidad e influencia de muchas iglesias. Los americanos se dan cuenta de que el “campo misionero” está llegando a sus vecindarios. Por ejemplo, hay más del doble de musulmanes en los Estados Unidos que miembros y adherentes de las Asambleas de Dios. Algunos regresarán a sus países en algún momento. Si han llegado a conocer y aceptar a Jesús como su Salvador personal, pueden testificar en tierras donde están prohibidas las misiones y la predicación del evangelio.

Hoy existen oportunidades para testificar fielmente a los musulmanes en muchos de nuestros pueblos. Los cristianos pueden confiar en Dios para que les use como “ministros de reconciliación”. El Espíritu Santo nos empoderará y a través de nuestras vidas los musulmanes serán atraídos a Jesucristo, que “alumbra a todo ser humano” (Jn. 1:9).

Cuando un musulmán decide seguir a Jesucristo

Un creciente número de musulmanes, después de escuchar la Biblia y el testimonio cristiano, están mostrando el deseo de convertirse en seguidores de Cristo. Están descubriendo que sólo Cristo llena el vacío de sus corazones y les lleva a una relación con Dios como un Padre amoroso.

Desafortunadamente, la iglesia no siempre está lista para recibirles y nutrirles. El temor a motivos falsos y la abierta hostilidad y persecución de la comunidad musulmana, son dos razones por las que las iglesias cristianas no han dado la bienvenida a los convertidos musulmanes. No obstante, en muchas áreas el Espíritu Santo está renovando las iglesias y convirtiéndolas en congregaciones de creyentes llenos de vida. El musulmán es fácilmente atraído a esta vitalidad espiritual.

Cuando un musulmán comienza a considerar seriamente seguir a Cristo, generalmente viene un período de prueba de los motivos. Si él descubre que el cristiano procura usar dinero u otro atractivo para lograr que se convierta a Cristo, perderá el respeto por el cristiano. Si percibe que el cristiano es sincero en su confianza en Cristo, se sentirá motivado a confiarle su nutrición espiritual.

La desconfianza es un elemento intrínseco del temor que gobierna a las sociedades islámicas, y el musulmán necesitará estar seguro de que puede confiar en el cristiano. La información que comparta en privado no debe hacerse pública, a menos que dé permiso para hacerlo. Déjele dar voluntariamente su testimonio de fe en Cristo.

La conversión al cristianismo tiene graves consecuencias para la mayoría de los musulmanes. En una sociedad islámica no hay separación entre la religión y el estado. En otras palabras, la ley del Corán es la regla de todos los ciudadanos; convertirse a Cristo es un acto de traición. Por tanto, si un musulmán se convierte, podría peligrar su vida. Los cristianos deben ser conscientes del precio que muchos musulmanes pagan para identificarse con Jesucristo y encontrar un lugar en la iglesia.

El musulmán que acepte a Cristo necesitará recibir estudio bíblico personal. Una Biblia en su propio idioma podría ayudarle mucho. Póngase en contacto con la oficina de la Sociedad Bíblica más cercana para recibir información sobre las traducciones.

Al avanzar en su estudio bíblico, necesitará un cristiano sabio que le ayude a encontrar respuestas escriturales para sus muchas preguntas. Los cristianos deberían compartir sus experiencias religiosas personales al estudiar juntos pasajes relevantes. Algunos libros excelentes que podrán estudiar juntos son: el Sermón del Monte (Mateo 5-7), el Evangelio de Juan, el Evangelio de Lucas y la Epístola a los Hebreos. El musulmán también quedará impresionado por la literatura apocalíptica en Ezequiel, Daniel, Mateo 24 y Apocalipsis. Estos son similares al Corán en contenido y estilo. La Epístola de Santiago le atraerá por sus amonestaciones. Las parábolas del reino, narrada en los evangelios, le impactarán por resaltar la vida y costumbres del Medio Oriente.

El poder y valentía de la iglesia para testificar, narrado en el Libro de los Hechos, le dará valor cuando comience a experimentar la obra del Espíritu Santo en su vida. Se identificará con los Salmos cuando sufra persecución y hostilidad.

Como amigo, usted querrá conocer la situación familiar del convertido. Anímele a testificar discretamente a su familia acerca de sus descubrimientos bíblicos. Si él lo considera sabio, visite su hogar y hágase amigo de la familia. En su nueva fe, el musulmán necesitará estar unido a su familia para evitar el aislamiento.

Según tenga oportunidad, ore con y por el convertido. Enséñele a orar, usando como modelo la Oración del Padre Nuestro. Sea sensible a sus estados de ánimo. Los musulmanes a menudo reciben guianza divina mediante sueños y visiones; y usted necesita ayudarles a entenderlos. Use la Escritura como el fundamento de su interpretación.

El Islam ha incorporado elementos de ocultismo del paganismo árabe preislámico. Usted aprenderá a considerar seriamente lo que la Biblia dice acerca del mundo espiritual a medida que escuche las ideas del musulmán. Exhórtele a aceptar la victoria de Cristo sobre las fuerzas demoníacas que le oprimen. Esto puede lograrse con oración, confesión y compañerismo de cristianos comprensivos.

Anime al nuevo convertido a formar parte de una congregación que nutra su crecimiento espiritual. Usted deberá animar a otros cristianos a aceptar al musulmán, porque él estará muy atento a la aceptación o desconfianza de los cristianos. Podría ser mejor comenzar con una pequeña oración o grupo de estudio bíblico donde pueda encontrar aceptación. Si hay otros musulmanes cerca que quieran seguir a Cristo, pueden ser animados a unirse a la oración y el estudio.

Finalmente, deje que el convertido tome su propia decisión sobre el bautismo en agua. Él descubrirá la enseñanza de Cristo sobre el bautismo a medida que estudie las Escrituras. Podría inclusive solicitar un bautismo privado por el temor de perder la familia, el trabajo o aun su vida. Esto generalmente significa que sólo estarán presentes aquellos en los que confía, los que le han ayudado en su peregrinaje espiritual.

Si el musulmán ha tenido una experiencia genuina de fe en Cristo, y su vida ofrece evidencias del cambio que Cristo provoca, debe honrarse su pedido de ser bautizado. Hasta donde sabemos, el eunuco etíope fue bautizado en un país extranjero, siendo Felipe su único testigo ocular (Hch. 8:26–40).

El bautismo es sólo el primer paso decisivo en su crecimiento cristiano. El musulmán necesitará mucho más compañerismo cristiano después de su bautismo, para ajustarse a los cambios de su estilo de vida. También

necesitará una instrucción continua en las Escrituras. De igual importancia será la presencia diaria del Espíritu Santo operando en su vida, enseñándole el significado de las Escrituras, haciendo a Cristo real en su caminar diario, y capacitándole para vivir una vida victoriosa de testimonio a sus amigos.

Es sumamente importante que el nuevo creyente perciba la unidad del Espíritu entre las iglesias. El denominacionalismo no es nuestro mensaje. Cualesquiera que sean nuestras diferencias, nunca deben presentarse a un musulmán deseoso de aprender. La hermandad que brota de la unidad cristiana proveerá una atmósfera de crecimiento espiritual continuo.

El reto ante nosotros

Después de la muerte de Mahoma, el Islam devino en un movimiento proselitista. Rápidamente conquistó el norte de África, el Medio Oriente y Asia Central. El Islam es la única religión que en toda la vida (o quizás mejor: en todo el mundo) ha tomado grandes poblaciones y territorios de la iglesia de Jesucristo". Varias áreas donde el apóstol Pablo predicó y plantó iglesias, están ahora bajo el dominio del Islam.

Ha sido difícil penetrar el mundo musulmán con el evangelio pero puede lograrse con testigos que reúnan cuatro importantes cualidades. La primera es **el amor**, prueba de lo cual es la oración intercesora. El apóstol Pablo tenía este amor divino (Ro. 9:1-3; 10:1-3). El énfasis principal del Programa de Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios al comenzar el ministerio *Iniciativa Global: Alcanzando al pueblo musulmán* fue producir la oración intercesora a favor del pueblo musulmán. Estamos pidiendo a los cristianos que se comprometan a orar por los musulmanes los viernes (el día santo del Islam), para que sean salvos. Mientras más de 1.5 mil millones de musulmanes miran a La Meca y claman a Alá, cientos de creyentes pentecostales, llenos del Espíritu, están intercediendo ante el trono de la gracia, pidiendo al Espíritu Santo que obre en lo profundo de los corazones musulmanes y les revele a Cristo.

El segundo requerimiento para dar un testimonio efectivo a los musulmanes es **el conocimiento**. Esto incluye el conocimiento personal de

Dios por medio de Jesucristo, el conocimiento bíblico y alguna familiaridad con la historia de la iglesia. También necesitará conocimiento del Corán y de las creencias y prácticas islámicas.

Además, necesitará algún conocimiento sobre las influencias extra islámicas en la cultura y creencias locales. Por ejemplo, los obreros que sirvan entre estudiantes y profesionales del Norte de África, necesitarán familiarizarse con la filosofía secular europea.

El tercer requerimiento es la **habilidad para comunicarse**. Esto incluye conocer la cultura de los pueblos y las preguntas que hacen. En este punto podemos seguir el ejemplo de Cristo al conversar con la mujer en el pozo de Sicar (Jn. 4:7-26), y el diálogo de Pablo con los filósofos griegos (Hch. 17:22-43).

El cuarto requerimiento para alcanzarles es **el poder pentecostal**, para demostrar el poder de los dones de sanidad, milagros, señales y prodigios. El musulmán es receptivo al poder soberano de Dios; y esto puede ser muy eficaz para hacerle más fácil el viaje del Islam a Jesús.

Debido a que el musulmán cree que su dios es Todopoderoso, no podrá negar la demostración del poder de Dios. El pentecostalismo ofrece una alternativa que no puede ofrecer el intelectualismo o ritualismo.

Lo que estamos haciendo para alcanzar a los musulmanes

Iniciativa Global: *Alcanzando al pueblo musulmán* es un esfuerzo del Programa de Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios, con el objetivo de usar el evangelismo pentecostal para tocar al pueblo musulmán. Por medio de sueños, visiones, señales y prodigios, el Espíritu Santo está obrando de una manera única y poderosa para alcanzar a los musulmanes. En *Iniciativa Global* creemos que nuestra responsabilidad es “obrar junto al Espíritu Santo hasta que todos los musulmanes hayan tenido la oportunidad de escuchar toda la verdad acerca de Jesucristo.”

En Iniciativa Global: *Alcanzando al pueblo musulmán*, llevamos a cabo investigaciones para determinar dónde están ubicados los misioneros, iglesias, evangelistas nacionales o escuelas bíblicas dentro del pueblo musulmán. Mediante estos contactos, recopilamos información acerca de la receptividad de los musulmanes y los esfuerzos que se hacen para alcanzarles. También impartimos seminarios para ayudar a misioneros, pastores nacionales y maestros de escuelas bíblicas e iglesias en el exterior a entender el Islam, de manera que puedan alcanzar efectivamente a los musulmanes con el evangelio de Jesucristo.

Otra prioridad es encontrar pastores y obreros laicos de las Asambleas de Dios, que se conviertan en amigos de los musulmanes en los Estados Unidos. Muchos de estos musulmanes son gente de negocio o estudiantes extranjeros que regresarán a sus países. Mientras estén aquí, un ministerio de amor y amistad podría brindarles la oportunidad de aceptar el evangelio.

Iniciativa Global: *Alcanzando al pueblo musulmán* anima a los cristianos a alcanzar a sus vecinos y conocidos musulmanes. Las iglesias están siendo retadas a actuar ante la apertura de la comunidad musulmana, y a apoyar a aquellos que les ministran. ¡Una de cada cinco personas en el mundo es musulmana, sin embargo, hay solo dos misionero estadounidense por cada *millón* de musulmanes! El Espíritu Santo está poniendo urgencia en los corazones de muchos musulmanes que hoy están abriéndose al amor de Dios, ayer desconocido para ellos.

El último David K. Irwin recordó el siguiente encuentro poderoso:

Mientras enseñaba un seminario sobre el Islam en la Escuela de Teología de África Oriental en Nairobi, Kenia, uno de mis estudiantes, de profesión abogado, organizó un encuentro en su casa con algunos de sus clientes y amigos musulmanes. Después de escuchar varias horas a un médico musulmán explicar sobre el poder del *jinn* (término árabe para los espíritus, buenos o malos), mi amigo abogado me pidió terminar la velada en oración. Yo había estado orando toda la noche en mi espíritu por estos musulmanes, para que el

Espíritu Santo les revelara a Cristo. Como mi oración fue interpretada a su idioma, dije todo lo que sabía de Cristo. Entonces pedí al Espíritu Santo que descendiera sobre nosotros.

Cuando dije esto, el Espíritu Santo de repente llenó la casa. Comencé a gemir y orar en el Espíritu. El intérprete retrocedió e hizo silencio. Para mi sorpresa, algunos musulmanes comenzaron a llorar y un evangelista musulmán comenzó a gemir y gritar, como en agonía de espíritu. Cuando terminé de orar, un erudito y maestro musulmán dijo: 'Esta noche hemos sentido al Espíritu de Dios y ha sido como una limpieza para nuestra alma.'

Este pequeño encuentro hogareño, tan similar a la primera generación de creyentes, es un microcosmos de las victorias espirituales que están ocurriendo en el mundo del Islam.

Cuatro mil años después que Abraham implorara a Dios la bendición para Ismael, más de 1.5 mil millones de musulmanes, en nuestro mundo hoy, todavía esperan por el regreso del heredero de Abraham, Jesucristo. Pida al Señor de la cosecha que lance obreros a su campo olvidado. Pida al Cristo de Getsemaní que dé el ministerio de intercesión a los que sienten la carga de agonizar por las almas perdidas del Islam. ¡Cuatro mil años de espera es demasiado tiempo!

Nota del editor

Agradecemos a los musulmanes que han leído este folleto, por su interés en saber lo que los cristianos están pensando y haciendo.

Nuestro gran deseo es traer a todos los hombres de todas las creencias para que comprendan verdaderamente quién es Dios, y ayudarles a ser libres de la culpa y el castigo del pecado.

Dios hizo este milagro de provisión mediante Jesucristo, el Mesías.

Si usted quisiera más información o ayuda, por favor escríbanos. Queremos ser sus amigos en nuestro viaje juntos por la vida.